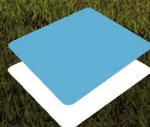


Un monje en Wall Street

Secretos rentables para la bolsa

José Antonio Madrigal



Plataforma
Empresa

Por el autor de
Gánate y ganarás en bolsa

Índice

<i>Prólogo</i>	13
<i>Introducción</i>	17
1. Psicología en el mercado financiero	23
2. Gestión del dinero	33
3. Análisis técnico	39
4. Análisis fundamental	47
5. Principios básicos	51
6. Principios necesarios	59
7. Principios imprescindibles	67
8. Principios extras	75
9. Diversificación y resultados	87
10. ¿Para qué invertir?	93
11. Conclusión	101
<i>Nota final</i>	111

Prólogo

En un momento como el actual, de incertidumbre económica a nivel mundial, en un momento como el actual de negocios de rápido crecimiento y bajadas estrepitosas, un momento en el que tan solo los mejores negocios aguantarán a esta crisis mundial, un momento en que solo los mejor preparados tendrán cabida, en un momento como este José Antonio Madrigal escribe un libro dedicado al apasionante mundo de la bolsa.

Libros sobre bolsa hay muchos, pero pocos a los que realmente se les pueda sacar partido; este es uno de ellos. *Un monje en Wall Street* trata de uno de los temas más importantes y menos notorios en el mundo de la bolsa, la psicología que debe tener un operador para invertir con éxito.

José Antonio Madrigal expone en él que hay que tener una visión muy profunda interna y la relaciona con la mentalidad de un monje. Para muchos puede sonar absurdo, pero al ir entrando en la lectura entenderán que no está muy lejos de la verdad sobre la psicología necesaria para hacer operaciones rentables. Nuestro ser más profundo y el mercado financiero casi son una misma cosa. Sentimien-

tos como avaricia, codicia, euforia, tristeza, miedo o esperanza son algunos de los que experimentan aquellos que se adentran en el mundo de las inversiones.

Este libro que tiene en sus manos trata de esto y de mucho más. Lecciones de años de mercados expresadas en unas líneas. Líneas profundas y otras muy profundas. De lectura fácil y comprensible, aunque a veces necesitaremos releer el texto para comprender en su totalidad el significado y lo que trata de transmitir.

Hoy en día, cuando abunda información de todo tipo, es muy difícil encontrar algo nuevo del mundo bursátil que no se haya dicho ya y sea de suma importancia. Estoy seguro de que en *Un monje en Wall Street* encontrará información totalmente nueva y con una explicación clara del porqué debe ser así y tenerse en cuenta.

Frases de tan solo unas palabras y directas, sin el relleno de párrafos y párrafos para dar más vueltas al mismo mensaje. Frases de una línea con información valiosísima, que pueden pasar desapercibidas y en cambio son de suma importancia tanto para profesionales como para no profesionales.

La forma de entender los mercados de José Antonio Madrigal va más allá del simple compre barato y venda caro. Él sigue una lógica aplastante para realizar una operación bursátil. Aquí no encontrará una estrategia de la «a» a la «z», sino que tendrá todas las letras y será usted el que tendrá que organizarlas según su personalidad, edad, estado financiero y un largo etc.

Prólogo

En su primer libro, *Gánate y ganarás en bolsa*, explicó temas necesarios como psicología y gestión del riesgo. En este segundo, profundiza más todavía si cabe en ambas disciplinas y en distintas forma de elección de los valores correctos para llevar a cabo inversiones exitosas.

A pesar de la situación financiera mundial, comprobará que hay empresas que suben y que siempre habrá empresas rentables. Este libro le enseña cómo detectar ese 5 % de empresas «buenas». En algunas de estas empresas invirtieron alumnos de sus cursos (Tortugas Hispánicas) y les permitió a cinco de ellos quedar entre los diez mejores inversores del mundo en el campeonato mundial de inversores «World Top Investor» entre 2011 y 2012.

Tener el control sobre nuestra mente es la base necesaria para realizar operaciones rentables, aunque también es cierto que la seguridad de una metodología rentable nos permitiría no tener desconfianza a la hora de realizar compras o ventas en bolsa. Ambas cosas las puede encontrar con la lectura de estas páginas.

Deseo que encuentre información valiosa para sus inversiones en este libro, porque si algo hay seguro es que esa información está.

Con calma y paciencia tome lápiz y comience a subrayar. Permítame aconsejarle leerlo de nuevo un par de meses después. Verá que había más información que la que pudo captar en una primera lectura.

ADOLFO ALONSO TRIGUERO

CEO Spain at Dif Broker Sociedade Corretora

1. Psicología en el mercado financiero

«Bajo ningún concepto voy a controlar el mercado, así que tendré que conformarme con poder controlarme a mí mismo.»

VAN K. THARP

La bolsa es una de las pocas actividades en que personas con poco o nulo conocimiento se lanzan a la aventura de competir contra los mejores del mundo.

Imaginemos que a usted le gusta salir en bici, a pasear o a entrenar; no por ello se inscribiría en el Tour de Francia a las primeras de cambio.

Y si lo hiciera, raro es que ganara. Para vencer debería formarse durante años y años, y solo entonces podría plantearse participar en la máxima competición.

Para correr en una carrera de ciclismo a nadie de la organización se le ocurre preguntarle si sabe montar en bici, lo dan por hecho. Y lo mismo sucede al abrir una cuenta de valores, nadie le pregunta si tiene conocimien-

tos suficientes o no para hacer inversiones en la mejor de las ligas.

Lo que trato de decirle es que en las inversiones en el mercado financiero debe saber que invierte contra los mejores inversores del mundo, y que le van a exigir estar a la altura. **Si no es capaz de estar a la altura, téngalo claro: no invierta**, se ahorrará una buena cantidad de dinero, de tiempo, y podrá disfrutar mucho más de su vida.

Ahora bien, si está dispuesto a correr el riesgo, adelante, pero prepárese a fondo para este largo trayecto. Con preparación y paciencia, llegará su momento.

Muchas veces algunas personas me han comentado que los mercados los habían arruinado. Cuando les respondo que **los mercados no arruinan a nadie**, que son los operadores los que se arruinan ellos solitos, se sorprenden.

No conozco a nadie al que le hayan puesto una pistola en la cabeza para que compre acciones y para que las mantenga cuando bajen.

Sin embargo, sí es probable que el ego se aferre a unas posiciones, a pesar de que estas no vayan en la dirección que nosotros pensábamos.

Imaginemos que compramos unas acciones a ocho euros y vemos cómo descenden, primero a siete, luego a seis, a cinco..., hasta que bajan por debajo de uno. Y resulta que entonces culpamos a cualquiera de nuestro error.

¿El banco que me recomendó comprar? ¿El analista de la radio? ¿Un amigo que trabaja en esa empresa? ¿Un

rumor de un conocido? ¿Un periódico que decía que las acciones estaban baratas?

¿Quién es el culpable en realidad? ¿Cualquiera de ellos o nosotros? Pues está claro: la culpa es nuestra, de nadie más, y hasta que no lo aceptemos será imposible seguir avanzando.

Si luchamos contra nuestro ego, podemos perder; pero si no luchamos, estamos perdidos.

Hoy en día, para invertir en bolsa tenemos mucha tecnología a nuestro alcance, gracias a la cual no necesitamos a nadie para invertir con éxito.

Hace treinta años no existían programas para ordenadores para poder ver gráficos, y había que dibujarlos a mano. La tarea podía llevarnos días tan solo para confeccionar un gráfico de un valor. Sin embargo, hoy en día podemos ver cualquier gráfica de cualquier valor cotizado en el mundo en prácticamente menos de un segundo.

Asimismo existen órdenes simples y avanzadas a la hora de realizar una operación, del mismo modo que, si no existiese la orden *stop* (para que cuando baje el precio de un valor determinado se venda automáticamente), nosotros, o bien un empleado nuestro, tendríamos que estar viendo las cotizaciones a tiempo real y vender cuando el precio fuera más bajo.

Esta persona ya no tiene que estar ahí; lo hace todo desde un ordenador que está conectado con España, Alemania, Estados Unidos, Japón... Y el ordenador actuará en el instante adecuado.

Tanto es así que hay programas capaces de encontrar las acciones con las características que buscamos, sea donde sea, tanto por análisis técnico o fundamental (o una mezcla de ambos), o incluso por características y necesidades propias, y también con parámetros optimizables.

Todo esto hace que hoy podamos tener **empleados a coste cero**. La tecnología ha hecho que un ordenador sea capaz de realizar el trabajo de muchas personas.

Sin embargo, esto no significa que en la bolsa uno se pueda hacer rico de un día para otro.

Supongo que eso solo ocurre en la lotería. En la bolsa podemos obtener beneficios, sí, pero a largo plazo y después de hacer las cosas bien durante mucho, mucho tiempo.

Si en bolsa existe un modo de hacerse millonario en pocos días, créame que lo desconozco. En cambio, sí sé que trabajando y siendo fiel a su metodología los resultados llegarán.

No espere resultados abultados, espere obtener buenos resultados. Warren Buffet ha logrado una rentabilidad media del 23 % anual, y le han concedido un puesto entre los hombres más ricos del mundo. Si cree que esa cifra no es mucho, piense que diez mil euros se convertirían al cabo de veinte años en más de seiscientos mil; y si es capaz de hacerlo una década más, se transformarían en más de cinco millones de euros. **Por lo tanto, no quiera ser rico mañana mismo.**

Tales ganancias se obtienen tras reinvertir los beneficios una y otra vez.

Si se arma de la paciencia necesaria para invertir en bolsa durante años, haga lo correcto; lo demás vendrá por sí solo, pero recuerde siempre que esto no ocurre de un día para otro.

Lo más importante de todo es que disfrute del momento mientras dura el proceso y ve cómo crece su capital, porque, si no, habrá gastado tiempo de su vida y de nada servirá haber ganado todo ese dinero.

Tener la mentalidad apropiada para llevar a cabo operaciones en el mercado marca una gran diferencia entre operadores.

Ha de tener control sobre su mente si quiere que los mercados financieros no sacudan su cuenta ni su vida. Uno ha de ser capaz de ejercer control sobre sus actos y actuar en consecuencia; no debe permitirse que, ya salga bien, ya salga mal la operación, tal resultado nos altere.

Escribí un libro dedicado casi por entero a esta materia: *Gánate y ganarás en bolsa*.

En realidad, los mercados financieros nos ponen en lucha contra nosotros mismos, y hacen que afloren los sentimientos más profundos. Principalmente se reconocen dos, con cierta facilidad: el miedo y la esperanza.

Cuando ganamos un poquito, por ejemplo, un diez por ciento, sentimos miedo y vendemos; en cambio, cuando perdemos el mismo porcentaje nos sentimos esperanzados y no vendemos... Y esto hace que las pérdidas sean mayores que los beneficios, dejando incluso que alcancen el cincuenta por ciento o más.

Es imposible lograr beneficios en bolsa si, cuando ganamos, obtenemos un diez por ciento, y cuando perdemos, se nos va la mitad.

Controle estos pensamientos y cámbielos, corte rápidamente las pérdidas. Y cuando obtenga beneficios en una acción, déjelos correr: en lugar de un diez, ¿por qué no lograr un cien o un quinientos? **No permita que sus sentimientos le gobiernen.**

Es muy importante borrar de nuestra cabeza todo aquello que hemos aprendido y que realmente no sirve para nada. Muchos libros, Internet, medios de comunicación..., en fin, hay muchísima información a nuestro alcance que no nos aporta nada. Voluntaria o involuntariamente, nuestras inversiones se ven afectadas por aquello que leímos, que vimos, que oímos...

Saber distinguir qué puede resultar esencial es una tarea que puede llevarnos años. Hemos de ser capaces de ser dueños de nuestros actos en las inversiones que hacemos, de no dejarnos llevar por opiniones ajenas, de tener un criterio.

Hemos de ser capaces de discernir qué es lo más importante para nosotros, porque tal objetivo puede devenir en el éxito financiero.

Dicho de otro modo, **deberíamos desaprender mucho de lo aprendido** y no tener como imprescindibles ciertas cosas que no lo son.

En el fondo, resulta sencillo: si lo que he aprendido hasta ahora resulta que solo ha provocado que tenga pér-

didias, bueno, pues entonces es que no vale. Hay que olvidarlo.

Piense por un momento en cómo ganaban los operadores de más éxito de hace un siglo. ¿Cree que se conectaban al móvil o a Internet para comprobar sus inversiones cada día? Por supuesto que no.

Debemos actuar igual que ellos. Y en este sentido una de las cosas más importantes es que no nos dejemos llevar por cierta información que nos pueda perjudicar.

¿Nos puede perjudicar contar con tanta información a nuestro alcance para invertir? Sí, sí y sí. Porque nuestra mente, ante cualquier acontecimiento, debe tomar una decisión, aunque, a veces, la decisión más importante consiste en no hacer nada, pase lo que pase.

Imagine que usted tiene una acción con la que tiene planeado contar meses o años, y que, de repente, sube un quince por ciento. Es probable que su mente le comience a jugar malas pasadas y le diga: «Véndela, ya verás cómo mañana baja, o vende la mitad».

La tecnología ha sido buena para muchas cosas, aunque no para todas. Ni que decir tiene la cantidad de puestos de trabajo que ha eliminado y seguirá eliminando en el futuro. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, la tecnología ha hecho que ahora recibamos cualquier información procedente de cualquier punto del mundo al instante, cuando antes podíamos tardar horas y horas.

Para ganar en los mercados, debemos alejarnos de lo que hace la mayoría de los inversores. Por lo tanto, tenga

el control sobre sus inversiones y deje que el mercado corra el riesgo.

No se conecte cada día para ver información bursátil, ni con el ordenador ni con el móvil. Será bueno para su salud y, probablemente, para su economía.

Un pequeño paso puede hacerle avanzar mucho, del mismo modo que **solo hay una regla: seguir cada una de las reglas.**

No le dé muchas vueltas a una mala operación, no pierda el tiempo pensando demasiado en qué salió mal.

Cuando una operación tiene un mal final, debemos analizar lo ocurrido, claro, pero no recrearnos demasiado. Tenemos que olvidarnos con rapidez de que salió mal, aunque sí que debemos recordar qué fue lo que hizo que todo se estropeará.

No obstante, no hay que olvidar que en bolsa hacerlo todo bien no implica que se evite seguro un resultado negativo en según qué operaciones.

Sería como estar en el mejor equipo de fútbol. Aun sabiendo que es el mejor, sabemos que nos van a meter goles, pero eso no significa que perdamos el partido. Incluso que salgamos derrotados de algún encuentro no implica que no vayamos a ganar la liga.

Del mismo modo, si una operación nos sale bien, tampoco hay que sacar demasiadas conclusiones. Si todo fue correcto, es porque hicimos las cosas perfectamente, pero quién sabe si lo hicimos igual de bien que en la operación en la que perdimos nuestra inversión...

Los mejores operadores saben que hay momentos en que nuestra mente está más o menos lúcida. Hemos de detectar cuándo se está atravesando un momento difícil debido a una racha negativa.

Un buen operador que está ante un momento difícil, o que sabe que no está pensando con claridad, es capaz de dejar de operar sin que ello suponga ningún esfuerzo.

Un operador novato parece necesitar imperiosamente invertir; y cuando deshace la operación siente el impulso de centrarse en cualquier otro activo o en cualquier otra dirección.

El buen operador sabe que es capaz de ganar de manera constante; si ha llegado el momento de dejar de invertir y tomarse unos días de vacaciones, lo hará sin mirar atrás.

Un operador novato solo para de invertir cuando se ha quedado sin dinero o cuando está atado a acciones que tienen unas pérdidas abultadas.

Por lo tanto, resulta imprescindible saber cuándo se deben realizar operaciones, no solo por el mercado en sí, sino también en relación con nosotros mismos.

Recuerde que muchas veces **no hacer nada en bolsa es hacer mucho**. Es necesario controlar la mente en los momentos difíciles.